



Lengua Castellana y Literatura

Módulo II Lenguaje, lengua y habla

PARAGUAY. Ministerio de Educación y Cultura.

Serie: Campaña Nacional de Capacitación Docente



A modo de introducción

Muchas veces en medio del ajetreo del día a día en el aula y fuera de ella, nos sentimos desalentados viendo el escaso interés que despiertan nuestras clases en los y las estudiantes, el objetivo de desarrollar el hábito de la lectura pareciera por momentos una completa utopía, sin embargo, no podemos dejar de mencionar que también hemos experimentado la satisfacción de contar con estudiantes extraordinarios, ávidos de conocimientos y muy interesados en la materia.

Pues bien, la pregunta que surge es ¿Cómo hacer que más estudiantes se “enganchen”? tendríamos que superar ciertas barreras, conseguir en primer lugar que nuestra materia resulte más interesante para los mismos: competir con los medios masivos de comunicación, internet y sus varias ofertas, la telefonía celular y sus múltiples aplicaciones, entre otras; en fin, una tarea compleja.

Con el propósito de colaborar con los y las colegas en esta tarea, presentamos a continuación un texto teórico que gira en torno a la conceptualización del **Lenguaje, la lengua y el habla**, con el fin de reflexionar nuevamente sobre estos conceptos básicos, a la luz de nuestras actuales circunstancias.

Tenemos que asumirnos como docentes de la nueva generación, manejar y sacar provecho de los multimedios, más allá de que estemos trabajando tanto en el ámbito urbano como rural. Es necesario tomar conciencia de que manejar múltiples lenguajes no implica únicamente incorporar las TICS en el aula, que si bien son importantes, no lo resuelven todo. Debemos redescubrir la multiplicidad de **lenguajes** existentes, afrontar la **lengua** como un fenómeno global, y revalorizar el **habla** como la primera y más útil de las herramientas.

Por otra parte, para el desarrollo del componente práctico de este módulo hemos seleccionado el tema “**Desarraigo**” que en la historia de la literatura paraguaya ha afectado a tantos escritores y escritoras y ha generado un complejo entramado de textos que tratan el tema.

Por otra parte, como hecho social, la emigración genera, entre otras cosas, un choque cultural que implica cambios en el plano lingüístico, nuevos modos de habla, etc., fenómenos que pueden ser abordados en el aula en el marco de la pluriculturalidad en que vivimos.



El texto que se presenta a continuación refiere a “Lenguaje, Lengua y Habla”. Antes de leer el texto se propone responder oralmente las siguientes preguntas:

- Cuando se plantean estos conceptos **Lenguaje, Lengua y Habla** ¿a qué escuelas teóricas nos remiten?
- ¿De qué manera se evidencia en el aula la vinculación entre estos conceptos teóricos y nuestra práctica? ¿Qué tipos de lenguaje utilizamos en el aula?
- ¿Tienen conciencia nuestros estudiantes de las características del **lenguaje verbal humano** como legado cultural?

 Realiza la lectura silenciosa del texto:

LENGUAJE, LENGUA Y HABLA

“El ser humano habla. Hablamos en la vigilia y en el sueño. Hablamos sin parar, incluso cuando no pronunciamos ninguna palabra, sino que escuchamos o leemos; hablamos tanto si nos dedicamos a una tarea o si nos abandonamos en el ocio. Hablamos constantemente de una u otra forma. Hablamos, porque hablar es connatural al ser humano. El hablar no nace de un acto particular de la voluntad. Se dice que el hombre es hablante por naturaleza. La enseñanza tradicional dice que el hombre es, a diferencia de la planta y de la bestia, el ser vivo capaz de hablar. Esta afirmación no significa que el hombre posea junto a otras facultades, la capacidad de hablar. Más bien quiere decir que es el propio lenguaje lo que hace al hombre capaz de ser el ser vivo que es en tanto que hombre. El hombre es hombre en cuanto que es capaz de hablar.”

MARTIN HEIDEGGER, en sus conferencia sobre EL HABLA, 1950.



“El lenguaje es una especie de estructura latente en la mente humana, que se desarrolla y fija por exposición a una experiencia lingüística específica.”

NOAM CHOMSKY, en *Reflexiones sobre el Lenguaje*, 1979.

En términos genéricos, se habla de LENGUAJE siempre que encontramos un conjunto de signos de la misma naturaleza, cuya función primaria es permitir la comunicación entre organismos. De esta manera, escuchamos hablar del lenguaje de las abejas, del lenguaje de la música, del lenguaje de las flores, del lenguaje de los colores y hasta del “lenguaje del amor”. Pero podemos preguntarnos: ¿Qué es lo que tienen en común todos estos supuestos lenguajes? Sinceramente, no mucho.

En definitiva, parece que los criterios imprescindibles para que un conjunto de signos constituya un lenguaje en sentido amplio y cotidiano se reducen a dos: primero, que esos signos sean de la misma naturaleza; y segundo, que sirvan primordialmente a la comunicación de un grupo de organismos entre sí.

Sin embargo, es innegable que el término LENGUAJE se emplea con un alto grado de ambigüedad, como ya hemos podido apreciarlo.

En el caso específico del LENGUAJE VERBAL HUMANO, nos encontramos frente a una facultad biológica y psicológica exclusiva del *homo sapiens*; el sistema simbólico más poderoso de cuantos se conocen y que ha hecho posible la tradición, la historia y la cultura.¹

Este lenguaje es una dimensión esencial de lo humano, un hecho distintivo y propio de la condición humana. Y los seres humanos vivimos inmersos en signos; somos animales simbólicos capaces de convertir en signo todo lo que tocamos.

El LENGUAJE VERBAL HUMANO nos permite convertir la experiencia con lo real, con ese mundo que está fuera del sujeto, en un sistema complejo de significaciones, en una CONFIGURACIÓN SEMIÓTICA. A esta capacidad o facultad de representación mediadora de la realidad, se la ha denominado la FUNCIÓN SIMBÓLICA.

Está claro, entonces, que es preciso situar el concepto de LENGUAJE en el contexto de la teoría de los signos, en el contexto de la SEMIOLOGÍA o de la SEMIÓTICA - dos términos equivalentes -²

¹ Entre lenguaje y cultura se da una relación de intercambio recíproco: el lenguaje es un producto cultural, pero también es condición de la cultura y contribuye a crearla.

² En los últimos años, se ha producido una cierta convergencia terminológica en favor del nombre *semiótica*, para denominar a esta área de investigación.



En un interesante trabajo, el lingüista Charles Hockett (1971) ha sugerido una lista bastante completa de características definitorias del LENGUAJE VERBAL HUMANO. De las que Hockett menciona, vamos a comentar las que nos parecen más importantes y también incluiremos dos o tres que no figuran en su lista.

El LENGUAJE VERBAL HUMANO es un sistema simbólico que posee las siguientes características:

1. Se desarrolla como un conocimiento y como una práctica.

Reconocemos dos niveles: un conocimiento del lenguaje y el ejercicio correspondiente. Estos dos niveles de lenguaje se desarrollan tanto en el plano individual como en el contexto social. El conocimiento del lenguaje habilita para su puesta en práctica, y ésta implica la existencia de ese conocimiento.

Hablar - escuchar - escribir - leer, es decir, producir y comprender mensajes lingüísticos exige de los sujetos un *conocimiento del lenguaje*.

2. Se emplean sonidos y se utiliza el canal vocal - auditivo. Como consecuencia, los mensajes lingüísticos se reciben en una dirección determinada (la dirección en la que está el emisor) y desaparecen con rapidez. Este rasgo excluye otros sistemas humanos de comunicación que podemos considerar como *no naturales*, por ejemplo: la escritura, *el morse*, las señales de humo, las banderas, etc.

Es bueno recordar que la mayoría de las aproximadamente 2.500 lenguas del mundo no poseen escritura. Esta naturaleza vocal-auditiva ha permitido distinguir una propiedad adicional del lenguaje, denominada por Saussure la **linealidad del signifiante**: percibimos los sonidos de manera sucesiva en el tiempo.

3. Se produce en cadenas *doblemente articuladas*. Su estructura consta de dos subsistemas: el subsistema fonológico y el subsistema gramatical. Por esta razón, se denomina *dualidad* a esta característica. El lenguaje verbal se articula en el nivel fonológico en unidades no significativas (fonemas) y, en el nivel gramatical, en unidades significativas (morfemas o monemas).

4. Es un sistema que posee creatividad. En primer lugar, desde el punto de vista sintáctico no hay límite para el número de distintas expresiones correctas que pueden formarse aplicando las reglas del sistema. En segundo lugar, desde el punto de vista semántico es posible expresar nuevos contenidos por medio de los elementos existentes utilizando procedimientos analógicos. Y en tercer lugar, porque incluso es posible llegar a modificar las reglas del sistema por medio de una práctica desviada suficientemente prolongada. La primera forma de creatividad corresponde al sistema; las dos formas restantes corresponden más bien a su utilización.

5. Es arbitrario y convencional. Entre el sistema y la realidad se establecen una serie de relaciones convencionales o arbitrarias. Los signos del lenguaje nacen de un consenso social tácito. Son arbitrarios y convencionales por cuanto no guardan una relación lógica con el referente y reposan en una aceptación social previa.



6. Es posible emplear el lenguaje para referirse a objetos o a aspectos de la realidad que se encuentran lejanos respecto del lugar y del momento de la comunicación. A este rasgo se le llama *desplazamiento*. También la danza de las abejas lo posee.
7. En el lenguaje verbal, la relación entre los signos y los usuarios se caracteriza por el hecho de que los usuarios son indistintamente emisores y receptores, y de que el emisor es siempre al mismo tiempo receptor de su propia emisión. En ciertas especies de insectos, sólo los machos emiten señales, y en otras, el emisor no puede percibir las señales que él mismo emite.
8. Cumple diversas funciones, además de la actividad comunicativa. No existe entre los lingüistas un criterio unánime en torno a si la función comunicativa del lenguaje es o no de carácter primario. Así, mientras Roman Jakobson considera que la función fundamental del lenguaje es servir de “instrumento de comunicación”, Noam Chomsky, por el contrario, piensa que “el manejo del lenguaje para la comunicación no es sino uno de sus usos”, y agrega que el lenguaje “es un medio destinado tanto a la creación como a la expresión del pensamiento en el sentido más amplio” (Chomsky, 1973).³
9. El lenguaje puede ser ámbito de referencia de sí mismo, esto es, puede utilizarse reflexivamente dando lugar a metalenguajes. La *reflexividad* distingue sin duda al lenguaje verbal de todos los sistemas de comunicación no humanos. Esta característica de la *reflexividad* procede de la capacidad que el lenguaje tiene de reflexionar sobre sí mismo.
10. Cambia con el tiempo por influjo de las fuerzas sociales. Los hechos demuestran que las lenguas se transforman con el paso del tiempo, por la influencia de distintas fuerzas sociales, tales como las relaciones culturales y políticas.

Ahora bien, en el LENGUAJE VERBAL HUMANO, que al parecer fue primero oral y después escrito, podemos identificar tres conceptos fundamentalmente distintos: el lenguaje como *facultad*, el lenguaje como *sistema de signos* y el lenguaje como *conjunto de episodios individuales*. Es decir, LENGUAJE, LENGUA Y HABLA.

Para comprender con claridad la dicotomía LENGUA - HABLA, es necesario remitirnos a Ferdinand De Saussure.

³ Para ampliar este tema de la relación entre pensamiento y lenguaje, véase Francisco Conesa y Jaime Nubiola, “Filosofía del lenguaje”, Barcelona, Herder, 1999, p.p. 87 - 98.



La lengua

Saussure (1857 - 1913), a quien se le considera el creador de la lingüística moderna, fue un lingüista suizo. La publicación póstuma de su *Curso de lingüística general*, en 1916, suele tomarse como punto de partida de la lingüística, en cuanto estudio científico del lenguaje.

Saussure consagró los primeros capítulos de su *Curso* a definir cuál debía ser el objeto de estudio de la lingüística, y llegó a la conclusión de que dicho objeto de estudio debía ser la LENGUA. Veamos por qué.

“Para formular su célebre dicotomía LENGUA-HABLA, Saussure partió de la naturaleza “multiforme y heteróclita” del lenguaje, que a primera vista se revela como una realidad inclasificable, de la que no se puede obtener la unidad, ya que esta realidad es, al mismo tiempo, física, fisiológica y psíquica, individual y social. Ahora bien, este desorden resulta menos desorden si, de esta heterogeneidad, se abstrae un puro objeto social, conjunto sistemático de las convenciones necesarias a la comunicación, indiferente a la *materia* de las señales que lo componen; se trata de la LENGUA, frente a la cual el habla representa la parte puramente individual del lenguaje (fonación, realización de las reglas y combinaciones contingentes de signos)”⁴

De esta manera, para Saussure (1945:64) “el estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una, esencial, tiene como objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; [...] la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica”.

La LENGUA, si se quiere, es el lenguaje menos el HABLA:

LENGUA = LENGUAJE - HABLA

Para Saussure, la LENGUA es una institución social y al mismo tiempo un sistema de valores.

La dicotomía LENGUA - HABLA es la oposición fundamental establecida por Saussure. Según su teoría, el lenguaje, que es una propiedad común a todos los seres humanos y que procede de su facultad de simbolizar, presenta esos dos componentes: la LENGUA y el HABLA.

La LENGUA es un producto social en el sentido de que el individuo la recibe pasivamente, de que es exterior al individuo; ella es un contrato colectivo al que todos los miembros de la comunidad deben someterse si quieren comunicarse. En términos saussureanos, la LENGUA es a la vez “un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad”, “un conjunto de impresiones depositadas en cada cerebro”, “la suma de las imágenes verbales acumuladas en todos los individuos”. En síntesis: un código constituido por un sistema de signos.

⁴ Rolan Barthes, *Elementos de Semiología*, Madrid, Talleres Gráficos Montaña, 1971, p. 19



“Uno de los principios esenciales de F. de Saussure, fundamental para la lingüística moderna, es la definición de la LENGUA como un sistema de signos”.⁵ Observemos cómo esta definición es de índole taxonómica: la LENGUA es un principio de clasificación.

Si la LENGUA es un sistema de signos, un código, entonces está relacionada con los demás sistemas simbólicos y, desde este punto de vista, se convierte también en objeto de estudio de la SEMIOLOGÍA, que debe estudiar, como lo definió Saussure, “la vida de los signos en el seno de la vida social.” Así, al mismo tiempo que fundaba la lingüística, Saussure instituía una nueva ciencia a la que denominó semiología (del griego *semeíon*, signo).⁶

El habla

Frente a la lengua como producto social, el HABLA se define como “el componente individual del lenguaje”, como un “acto de voluntad y de inteligencia”; es, esencialmente, un acto individual de selección y de actualización.

En primer lugar, está constituida por “las combinaciones gracias a las cuales el sujeto hablante puede utilizar el código de la lengua para expresar su pensamiento personal” y, en segundo lugar, por “los mecanismos psicofísicos que permiten al propio sujeto exteriorizar estas combinaciones”.

Si el habla corresponde a un acto individual y no a una creación pura es por su naturaleza eminentemente combinatoria.

En el desarrollo posterior de la lingüística, se han replanteado varios aspectos de la teoría saussureana, algunos de ellos relacionados específicamente con la dicotomía LENGUA-HABLA. Los lingüistas modernos han criticado esta oposición tan tajante y la han calificado de insuficiente.

Lo que sí resulta claro es que estos dos conceptos, LENGUA-HABLA, sólo encuentran una definición completa en el proceso dialéctico que los une: no hay LENGUA sin HABLA y no hay HABLA que esté fuera de la LENGUA. Incluso, así lo consideraba el mismo Saussure (1945: 50): “El lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro”.

La LENGUA es a la vez el instrumento y el producto del HABLA—nos encontramos ante una verdadera dialéctica—.

Es Eugenio Coseriu (1969) quien afirma que “lengua y habla no pueden ser realidades autónomas y netamente separables, dado que, por un lado, el habla es realización de la lengua y, por otro lado, la lengua es condición del habla”.

Este lingüista propuso una distinción tripartita: el *sistema*: la lengua; la *norma*: un sistema de realizaciones obligadas, de imposiciones sociales y culturales que varía según la comunidad; y el *habla*: realización individual del sistema.

⁵ Jean Dubois y otros, “Diccionario de Lingüística”, Madrid, Alianza, 1979, p. 376.

⁶ Sin embargo, es bueno aclarar lo siguiente: el origen del término semiótica se encuentra en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) del filósofo británico John Locke.



Es decir, para resolver esa insuficiencia de la dicotomía saussureana, Coseriu propuso desdoblar el concepto de lengua en dos conceptos distintos: el sistema y la norma.

“Al pasar del habla a la norma se prescinde de todo aquello que es puramente individual, ocasional y momentáneo. Al pasar de la norma al sistema, se abandona todo cuanto es pura repetición y hábito individual, así como todo lo que sea costumbre y tradición del grupo al que el individuo pertenece.”⁷

Noam Chomsky (1979) también replanteó varios aspectos de la teoría saussureana y, en particular, reformuló los conceptos de lengua y habla tal como Saussure los definió.

Paralela a la distinción saussureana entre lengua y habla, Chomsky introdujo la distinción entre *competencia* y *actuación*.

El concepto de lengua, definido por Saussure como un “sistema de signos”, sólo coincide parcialmente con el concepto de “competencia” introducido por Chomsky. Para este lingüista, la “competencia” no es tanto la lengua como sistema pasivo de signos, como simple inventario, sino la interiorización mental que un hablante hace del sistema como un mecanismo generador de todas las posibles expresiones correctas de la lengua. Según esto, la “competencia lingüística” consiste, entonces, en el **conocimiento tácito** (o inconsciente) que cada hablante tiene de la gramática de su lengua, en una estructura cognoscitiva y creativa inherente al ser humano, que le permite, a partir de elementos finitos (fonemas, morfemas, reglas de selección y combinación), generar y producir un número infinito de oraciones.

De esta manera, Chomsky (1979: 50-70) enfatizó en la creatividad de la “competencia”, creatividad que Saussure había excluido del sistema de la lengua y había relegado al dominio del habla. Por lo tanto, la “competencia” es aquello que hace posible la “actuación” o comportamiento lingüístico.

En cuanto al concepto de habla, este sí parece coincidir suficientemente con el concepto chomskiano de “actuación”, como uso real que un hablante hace de la lengua en situaciones concretas.

Finalmente, mientras para Chomsky la creatividad del lenguaje se manifiesta tanto en la “competencia” como en la “actuación”, para Saussure el aspecto creador del lenguaje radica exclusivamente en el habla.

No queremos terminar este capítulo sin advertir que la lingüística ha ido cada vez ganando más importancia y prestigio dentro de las ciencias sociales y humanas.

⁷ José Hierro S. Pescador, “Principios de filosofía del lenguaje”, Madrid, Alianza, 1980, p.p. 54 - 55.



BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Rolan. *Elementos de Semiología*, Madrid, Talleres Gráficos Montaña, 1971.
- CONESA, Francisco y NUBIOLA, Jaime. *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Herder, 1999.
- COSERIU, Eugenio. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos, 1969.
- CHOMSKY, Noam. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar, 1970.
- _____ *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1979.
- DUBOIS, Jean y otros. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza, 1979.
- HIERRO S. PESCADOR, José. *Principios de filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1980.
- HOCKETT, Charles. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: EUDEBA, 1971.
- NIÑO ROJAS, Víctor Miguel. *Los procesos de la comunicación y del lenguaje*. Santafé de Bogotá : Ecoe, 1998.
- SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística General*. Buenos Aires: Losada, 1945.

Fuente digital: <http://huitoto.udea.edu.co/LenguaMaterna/Documentos/>



A partir de la lectura atenta del texto, realizar los siguientes ejercicios.

Obs.: De acuerdo al número de participantes se trabajarán estos ejercicios de manera individual o grupal, en cualquier caso los resultados deberán ser compartidos en plenaria.

- Reflexionar y escribir una opinión personal respecto a las palabras de Martin Heidegger y Noan Chomsky que se citan al inicio del texto.

- Elaborar una síntesis de las características del **lenguaje verbal humano** y ejemplificar cada una de ellas con situaciones correspondientes a la realidad lingüística de nuestro país.



- Completar un cuadro comparativo sobre las principales características de los tres conceptos desarrollados en el texto:

Lenguaje	Lengua	Habla

- Identificar las principales dificultades de habla de nuestros estudiantes, pensar las estrategias específicas de solución para cada caso.
- Lee atentamente el siguiente texto y realiza los ejercicios que le siguen:

El diario a diario

Un señor toma un tranvía después de comprar el diario y ponérselo bajo el brazo. Media hora más tarde desciende con el mismo diario bajo el mismo brazo. Pero ya no es el mismo diario, ahora es un montón de hojas impresas que el señor abandona en un banco de la plaza. Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que un muchacho lo ve, lo lee, y lo deja convertido en un montón de hojas impresas. Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que una anciana lo encuentra, lo lee, y lo deja convertido en un montón de hojas impresas. Luego lo lleva a su casa y en el camino lo usa para lo que sirven los diarios después de estas excitantes metamorfosis.

Julio Cortázar, en *Historias de Cronopios y de Famas*, 1962.

- Identifica las características del lenguaje verbal humano que se aluden en el texto.

- Imagina cuatro Lenguajes diferentes con los que se pudiera transmitir el mismo mensaje del texto



Lectura y ejercicios

A continuación les presentamos un conjunto de textos que giran en torno al tema “El desarraigo”; los ejercicios propuestos están organizados teniendo en cuenta los tres momentos del proceso de lectura, y se enfatiza la utilización de los múltiples medios de expresión para el desarrollo de las capacidades. Será preciso contar con algunos elementos auxiliares, como una radio grabadora, reproducciones de cuadros de artistas paraguayos, periódicos y revistas, etc.

Texto I

Actividades de prelectura

Comprensión oral y escrita

1. Leer el siguiente informe sobre el flujo de emigraciones hasta el año 2009, elaborado por el CADEP:

Patrón migratorio del siglo XXI: el destino tradicional versus el nuevo destino codiciado

Dentro de América Latina y el Caribe, en las proximidades del 2000, los emigrantes de esta región hacia el resto del mundo, superaron las 21 millones de personas, siendo América Latina la generadora de más del 90% de los migran, estimación que representa 3,5% de su población total. El Caribe se encargó de la emisión del 10% restante, representando cerca de 16% de su población. El principal flujo migratorio en conjunto, se dirige a Estados Unidos y en segundo lugar se encuentra la corriente hacia Europa, ambos, facilitada por la expansión de las redes sociales, la creciente demanda de trabajadores especializados o segmentados en los países de destino, así como la disminución de los costos de transporte, las disponibilidades tecnológicas, entre otros factores. Las mayores incidencias de la emigración en los países latinoamericanos recaen en El Salvador, Nicaragua, México y República Dominicana, en un rango de 9 a 15% de su población.

En el caso del Paraguay, se encuentra en el séptimo lugar de incidencia del fenómeno, con un porcentaje de emigrantes de casi 7% de su población total en el 2002 (cerca de 368 mil personas). Es importante acotar que estas estimaciones se basan en datos de personas extranjeras censadas en los países latinoamericanos y caribeños en años cercanos al 2000 y que fueron reunidos por el Programa de Investigación de la Migración Internacional de Latinoamérica (IMILA) desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La tradición paraguaya de emigrar a Argentina, Brasil y Estados Unidos es una constante hasta los días actuales. Sin embargo, España emerge críticamente en la lista de países de mayor atracción de los últimos años. Este fenómeno ha caracterizado no sólo a los emigrantes paraguayos, sino también a otros latinoamericanos que diversificaron su destino hacia Europa en. Hoy, los destinos principales de los paraguayos por orden de importancia corresponden a Argentina (66,2%), como lo fue tradicionalmente, en segundo lugar España (26,7%), seguido de Brasil (2,8%), Estados Unidos (1,9%) y el resto.



El número de paraguayos censados en Argentina en 1991 denotaba un estancamiento de esta corriente migratoria que es revertida en el siguiente y último empadronamiento del 2001, cuando los inmigrantes paraguayos en ese país se transformaron en la primera colectividad extranjera, totalizando alrededor de 325 mil personas (6,7% de la población paraguaya del 2002). En el periodo censal 1991-2001 el número de paraguayos en el vecino país aumentó en alrededor de 30%, con un destacado crecimiento entre 70 y 80% de la población juvenil menor de 25 años. Esto evidencia sin dudas que la larga trayectoria de la emigración paraguaya hacia Argentina ha experimentado procesos tanto de reunificación familiar como de formación de posteriores generaciones a partir de los primeros emigrantes.

En la década de los noventa, la reactivación del flujo hacia Argentina y hacia países fuera de la región, se asocia a factores de expulsión estructurales, la demanda de trabajadores en el destino, el desarrollo de las redes sociales, la facilidad del acceso a la tecnología, las comunicaciones y el transporte. Todos estos hechos también dieron lugar a España, como segundo destino más importante para los latinoamericanos y más recientemente para los paraguayos (primer quinquenio de los 2000).

En contraste con lo ocurrido en Argentina, los inmigrantes paraguayos en España constituyen la colectividad extranjera de menor significación cuantitativa, en relación a otras comunidades procedentes de América del Sur. Aunque en los últimos años se ha visto un flujo más dinámico, con variaciones importantes en el 2004 (126%) y 2005 (184%) en los registros de los padrones municipales, concluyendo con un total de alrededor de 46 mil inmigrantes paraguayos en España en el 2007 (0,8% de la población paraguaya).

Fuente digital :

http://www.cadep.org.py/V2/sistema/editor/UserFiles/Image/Migraciones_Dionisio_Borda-C_Gonzalez.pdf

2. Comentar a partir de la lectura del informe, las principales causas y las consecuencias de las corrientes de emigración en nuestro país.

Sugerencias para el aula:

- Pedir a los y las estudiantes que apliquen sus conocimientos de estadística para graficar los datos que aparecen en este informe.
- Averiguar el índice actual (2011) de migración de paraguayos al exterior.
- Entrevistar a personas que hayan vivido la emigración o a sus familiares. Comentar los motivos que impulsaron la emigración y la situación vivida en el extranjero.



Comprensión y expresión escrita

Emigración, Rafael Barret

Decía Alberdi: “El ministro de estado que no duplica el censo de estos pueblos cada diez años ha perdido el tiempo en bagatelas y nimiedades”.

¿Qué diría Alberdi - ¡hoy!- de un pueblo de América que en diez años, ha perdido no solo el tiempo, sino la cuarta parte de sus hijos útiles?

No diría nada, se negaría a creerlo.

Sin embargo, la emigración paraguaya, en la última década, se estima en ciento veinte o ciento treinta mil personas.

Ojalá no sea tanto... Ritter dice que la emigración continúa, y nos explica por qué. Los campesinos paraguayos huyen de su patria como huirían del infierno. Para ellos la paz es más mortífera que la guerra. El doctorcillo les despoja de su propiedad, el oficialite les acarrea al cuartel, les azota o les lleva al degüello; el “karai” les viola sus hijas. Escapan si pueden y hacen bien. Es por el momento la sola forma posible de rebelión: ¡emigrar!

Hacen bien los que son bastante enérgicos para irse. Hacen bien en desesperarse y llorar por vez postrera sobre las ruinas de su labor. Hacen en bien en abandonar este jardín desolado, en dejar que se coman el Paraguay los yuyos, las víboras, los políticos. Hacen muy bien en irse a donde la tierra sea más dura y los hombres menos crueles, a donde no haya que luchar sino contra los caprichos del cielo y la aspereza de los campos, a donde tengan la esperanza de que brote y se levante al sol lo que siembren...

¡Hacen bien...! Cuántos más emigren, mejor. El derecho supremo es vivir, y cuando no se puede vivir en un sitio, el deber supremo es irse a vivir a otra parte.

(De: Obras completas, vol. IV. Textos inéditos y olvidados..., ed. Miguel Ángel Fernández, 1990.)

El tema que se plantea a continuación, ¿tiene vigencia?, ¿por qué razones?, ¿difieren de las planteadas por el autor?

1. Explicar el significado y la connotación que adquieren las siguientes palabras en el texto.

Palabras	Significado	Connotación
bagatelas		
nimiedades		
doctorcillo		
oficialite		



2. Explicar el aporte de los sufijos en “doctorcillo y oficialete”.

3. Discriminar las distintas partes que presenta esta lectura según la tipología textual.
Hecho concreto: _____

Solución planteada: _____

Opinión del autor respecto de la alternativa planteada: _____

4. Escribir por qué Barret dice que en Paraguay la paz es más mortífera que la guerra.

5. Formulación de preguntas

Alternativa 1:

Formular preguntas relacionadas con el texto. Emplear la técnica de **Peritos y Examinadores** para que todos puedan exponer sus preguntas.

La técnica de peritos y examinadores no define mucho de los objetivos por otras técnicas. Sirve como complemento de aquellas. Para no acarrear menores posibilidades para algunos equipos, sería preferible aplicarla cuando se disponen de clases continuadas (80 minutos) o en clases alternadas, sin mediar otra técnica o alguna clase expositiva. La técnica es aplicable en todas las materias y en clases de hasta 55 alumnos.

Los resultados de esta técnica se pueden valorar como una prueba sumativa.

ACTIVIDADES DEL PROFESOR

- * El profesor asigna con una semana de anticipación “el tema fundamental” para que los alumnos tengan suficiente tiempo de prepararse individual y en forma grupal.
- * Orienta acerca de las formas o normas para formular interrogaciones.

ACTIVIDADES DEL ALUMNO

- * Los alumnos conociendo el o los temas propuestos para peritos y examinadores deben estudiar, al principio en forma individual y luego con su grupo.
- * Redactar en grupo cinco a diez preguntas o problemas; estos deben ser suficientemente claros para que el profesor no los invalide y bastante complejos para presentar a los demás equipos.

Para esta técnica las preguntas deben ser de interrogación, es decir, como una pregunta abierta.

Estudiados los temas y preparadas las preguntas de interrogación, los alumnos están listos para participar en peritos y examinadores.

El profesor no debe tomar conocimiento previo de las preguntas por los alumnos, ni colaborar con ellos.



Cómo se desarrolla la sesión de peritos y examinadores

- * El profesor verifica las ausencias. No participantes.
- * Sortea dos a tres grupos, que actuarán como PERITOS, los demás constituyen los grupos de EXAMINADORES.
- * Disponer la clase de tal forma que se agrupen los peritos, interrogadores, secretarios de los distintos grupos junto a un pizarrón.

El escritorio del profesor queda en el centro y este tendrá la función de:

- * Otorgar los puntos por las preguntas y las respuestas, asegurando la participación de todos.
 - * Considerar la validez de las preguntas formuladas por los examinadores.
 - * Elegir a los alumnos que deben responder (en los grupos de peritos) y establecer el tiempo para las deliberaciones.
 - * Proponer a los grupos de examinadores que deliberen sobre la primera pregunta que será formulada.
 - * Permitir los diálogos en voz baja; ningún grupo sabe quién preguntará en primer lugar, y ninguno de los dos o tres grupos de peritos sabe quién responderá.
 - * Designar al alumno y al grupo que formulará la pregunta, finalizada la deliberación.
 - * Formular la pregunta.
 - * Analizar la pregunta y ver si realmente se circunscribe al tema estudiado y si está bien formulada. En caso afirmativo, se considera la pregunta válida y se da tiempo de 30 segundos para responder; en ese momento, todos los alumnos buscan las respuestas, coordinando ideas y diálogos entre sí, pues si falla un perito, cualquier alumno podrá ser llamado para responder.
 - * Cerrar la deliberación, y designar a uno de los grupos de peritos y alumno para la respuesta, anotar 2 puntos, a los cuales pertenecen tanto el perito como examinador.
 - * Si el alumno elegido para responder no estuviese en condiciones de hacerlo, el grupo de peritos pierde puntos, pero tiene el derecho de elegir un nuevo miembro para sustituir al compañero.
- Formular de 3 a 5 preguntas y después se puede invertir el orden de los peritos y examinadores.

Fuente digital: <http://archivo.abc.com.py/2006-11-03/articulos/289466/la-tecnica-de-peritos-y-examinadores>

Alternativa 2:

Formular preguntas a partir del texto, responder individualmente y discutir las respuestas en plenaria.



Actividad de poslectura

Comprensión y expresión escrita.

- Fijarse en el uso de los adjetivos en los siguientes sintagmas: “la paz es más mortífera que la guerra”, “llorar por vez postrera sobre las ruinas de su labor”, “este jardín desolado”, y emplearlos en una redacción creativa de tu agrado.
- Dramatizar y gravar con el estilo del “**Radio Teatro**” la historia de un joven o una joven que decide emigrar en busca de trabajo.

Textos II y III

Actividades de prelectura

Expresión oral y Comprensión escrita

1. Audición de las músicas “**A mi pueblito Escobar**” y “**Mombyry Guive**”.
 - Enumerar las añoranzas que se mencionan en las canciones.
 - Citar los elementos a través de los cuales se concretizan las añoranzas.
 - Expresar los sentimientos que suscitan en el oyente ambas canciones.
2. Construir con los titulares de periódicos un mapa de lo que del Paraguay evocaríamos si nos encontráramos lejos de él.
3. Compartir en plenaria los trabajos.

Sugerencias para el aula

- a. Otra actividad podría ser traer imágenes de cuadros de pintores paraguayos.
- b. Preparar un calendario con imágenes y textos relacionados con la cultura paraguaya, atendiendo a las estaciones del año, las fiestas tradicionales, etc. El calendario total podría ser el resultado de trabajos individuales o grupales que se ocupen de un mes en particular.



Actividades de lectura, texto 1:

Mombyry Güive

Rubén Bareiro Saguier

Distante, cerca,
Unido a mi memoria
A su andrajoso borde desflecado,
Conservo mi paisaje.
Retengo, renuevo, recupero
El horizonte exacto de mi pecho,
Por un atajo quedo,
Un nombre susurrado
En voz muy baja,
Una calle en penumbra, la voluta
del humo en la cocina,
El último pez atardecido
Sobre el lomo del río.
Dulce o amargamente
Este sur de sangre irremediable
Me sigue refluyendo,
Me sigue refluyendo,
Me seguirá llagando
Hasta que mi cuerpo sea
Un ahogado más de la corriente.

Porque el recuerdo es un animal
Que no acaba nunca de ser

Domesticado.
Por allí me llega el galope de
Cascos furibundos; por allí me
Escarifica la piel
El moretón de las humillaciones,
La rosa de algún beso;
Por allí me duelen las navajas
Sombrías de las rejas,
El hueco del silencio
A orillas de la noche.
Me apena no poder cambiar
El agua en vino,
Ni compartir el pan de mi tristeza.
Me arena, me lancina
La carcoma del miedo,
La lenta polvareda del exilio.
Me asquea el viscoso reptar
De la palabra ciega.
Y nada puedo cuando
El último suspiro de mi madre
Se apaga,
Con su mirada de adiós
En el vacío.

Expresión oral y comprensión escrita

1. ¿Qué significa el sintagma Mombyry Guive? ¿Qué relación guarda con el contenido del poema?
-
-

Se recomienda que para el trabajo de vocabulario, se utilice el diccionario de significados.

2. Buscar en el diccionario las palabras cuyo significado se desconocen.
3. **Marcar la significación contextual de**
 - 3.1. **“galope de cascos furibundos”**
 - a. carreras en el hipódromo
 - b. competencia ecuestre
 - c. policía montada
 - d. furia de los caballos



3.2. “reptar de la palabra ciega”

- a. duelo verbal apasionado
- b. adular vanamente a alguien
- c. desafiar de manera indirecta a alguien
- d. advertir sobre posibles traiciones

3.3. La expresión “la carcoma del miedo” hace referencia a

- a. la abundancia de insectos causa miedo
- b. comparación con el desgaste de la madera
- c. los temores enferman y paralizan como el cáncer
- d. sufrimiento y mortificación por el miedo

3.4. La expresión predominantemente denotativa se lee en

- a. la polvareda del exilio
- b. el último pez atardecido
- c. el moretón de las humillaciones
- d. el último suspiro de mi madre

4. El término que debe excluirse por no guardar relación semántica con la palabra “Furibundo” en el contexto es:

- a. colérico b. violento c. partidario d. exaltado

5. El poema puede dividirse en tres partes. Entresacar los versos que corresponden a cada una de las partes.

a. Añoranza: _____

b. Recuerdos: _____

c. Dolor: _____

6. Indicar los elementos gramaticales reiterativos que ponen de manifiesto la subjetividad del yo poético.

a. _____

b. _____



7. Fijarse en los usos verbales que presenta el poema. Entresacarlos. Indicar la connotación que adquieren cada uno de ellos en la configuración del poema. Indicar el valor de los tiempos verbales.

Ejemplo	Valor del tiempo verbal	Connotación
<i>"Conservo mi paisaje"</i>	El presente del indicativo indica un valor permanente	El paisaje es suyo; lo fue antes y lo seguirá siendo.

8. A partir del ejercicio anterior, indicar la razón por la cual en el poema hay un predominio del tiempo presente.

9. Completar el siguiente cuadro. Indicar qué figura literaria presentan los versos seleccionados. Explicar el significado.

Versos	Figura literaria	Explicación
Retengo, renuevo, recupero		
El último pez atardecido Sobre el lomo del río.		
Dulce o amargamente		
El moretón de las humillaciones,		
Por allí me duelen las navajas Sombrías de las rejas,		



Actividades de lectura, texto 2:

Comprensión y expresión escrita

Un puñado de tierra

de tu profunda latitud;
de tu nivel de soledad perenne;
de tu frente de greda
cargada de sollozos germinales.

Un puñado de tierra,
con el cariño simple de sus sales
y su desamparada dulzura de raíces.

Un puñado de tierra que lleve entre sus labios
la sonrisa y la sangre de tus muertos.

Un puñado de tierra
para arrimar a su encendido número
todo el frío que viene del tiempo de morir.

Y algún resto de sombra de tu lenta arboleda
para que me custodie los párpados de sueño.

Quise de ti tu noche de azahares;
quise tu meridiano caliente y forestal;
quise los alimentos minerales que pueblan
los duros litorales de tu cuerpo enterrado,
y quise la madera de tu pecho.

Eso quise de ti
(-Patria de mi alegría y de mi duelo;)
eso quise de ti.

II

Ahora estoy de nuevo desnudo.
Desnudo y desolado
sobre un acantilado de recuerdos;
perdido entre recodos de tinieblas.
Desnudo y desolado;
lejos del firme símbolo de tu sangre.
Lejos.

No tengo ya el remoto jazmín de tus estrellas,
ni el asedio nocturno de tus selvas.
Nada: ni tus días de guitarra y cuchillos,
ni la desmemoriada claridad de tu cielo.

Sólo como una piedra o como un grito
te nombro y, cuando busco
volver a la estatura de tu nombre,

sé que la piedra es piedra y que el agua del río
huye de tu abrumada cintura y que los pájaros
usan el alto amparo del árbol humillado
como un derrumbadero de su canto y sus alas.

III

Pero así, caminando, bajo nubes distintas;
sobre los fabricados perfiles de otros pueblos,
de golpe, te recobro.

Por entre soledades invencibles,
o por ciegos caminos de música y trigales,
descubro que te extiendes largamente a mi lado,
con tu martirizada corona y con tu limpio
recuerdo de guaranias y naranjos.

Estás en mí: caminas con mis pasos,
hablas por mi garganta; te yergues en mi cal
y mueres, cuando muero, cada noche.

Estás en mí con todas tus banderas;
con tus honestas manos labradoras
y tu pequeña luna irremediable.

Inevitablemente

-con la puntual constancia de las constelaciones-,
vienen a mí, presentes y telúricas:
tu cabellera torrencial de lluvias;
tu nostalgia marítima y tu inmensa
pesadumbre de llanuras sedientas.

Me habitas y te habito:
sumergido en tus llagas,
yo vigilo tu frente que muriendo, amanece.

Estoy en paz contigo;
ni los cuervos ni el odio
me pueden cercenar de tu cintura:
yo sé que estoy llevando tu Raíz y tu Suma
sobre la Cordillera de mis hombros.

Un puñado de tierra:
Eso quise de Ti
y eso tengo de Ti.

Herib Campos Cervera, de Ceniza *redimida*.



1. Señalar en la primera parte del poema, las características geográficas que la voz poética evoca de su patria.
2. El poema está dividido en tres partes. Señalar el núcleo temático desarrollado en cada una de las partes.
3. Entresacar las palabras que se encuentran dentro del mismo campo semántico y que van uniendo las tres partes.
4. Analizar las connotaciones que encierra el verso: "Un puñado de tierra".
5. Explicar a qué aspectos concretos hacen referencia los siguientes versos:

... el Agua del río huye de tu abrumada cintura...	
tu cabellera torrencial de lluvias; tu nostalgia marítima y tu inmensa pesadumbre de llanuras sedientas.	

6. Nombrar las siguientes figuras literarias y explicarlas utilizando el lenguaje denotativo.

"con el cariño simple de sus sales
y su desamparada dulzura de raíces"

No tengo ya el remoto jazmín de tus estrellas,

"tu cabellera torrencial de lluvias;"

"sobre la cordillera de mis hombros."

"Patria de mi alegría y de mi duelo;"

"...los pájaros
usan el alto amparo del árbol humillado"

Actividades de poslectura

1. Entresacar de los poemas los versos que más gusten y redactar otros para crear un nuevo poema que guarde relación con lo entresacado.
2. A partir de los versos entresacados de los poemas, completar los espacios vacíos con versos de tu creación.

Unido a mi memoria

Te nombro y, cuando busco
volver a la estatura de tu nombre,

Me apena no poder cambiar

Estoy en paz contigo.

3. Elaborar una selección de imágenes de Paraguay (cuadros o fotografías) para realizar una presentación **power pont** del poema leído.



ACTIVIDADES DE APLICACIÓN

- I. Leer individual o grupalmente los siguientes textos, seleccionar uno de los textos y elaborar ejercicios que impliquen la utilización de diversos tipos de lenguaje, estudio de los niveles de lengua, además de una caracterización del fenómeno del habla en la literatura.
- II. Compartir los trabajos en plenaria.

Eusebio

Los pasajeros vieron cómo se llevaban al soldadito con las esposas bien puestas. A cachiporra limpia lo repuntaron hasta la comisaría. Horas antes, había sido denunciado por asesinato premeditado. Lo encontraron temblando en la estación del tren. Eusebio tenía arrugadito en la mano un boleto para *Yuty*, su valle. Procuraba escapar. Él no entendía por qué, las cosas se le complicaron demasiado pronto.

Cumplido apenas un mes de su arribo a Asunción, ya los problemas parecían irremediables. Sin embargo, Eusebio había llegado a la casa de su padrino repleto de confianza, de ilusiones... El mismo coronel fue a buscarlo en su Montero 4 x 4, y lo trajo para la conscripción envuelto en palabras halagüeñas. Es hora de honrar a la patria, exclamó a su tiempo el padrino, y le ofreció realizar las gestiones que le permitirían hacer el servicio militar en su propia casa, al lado de sus hijos que tenían más o menos la edad de él. Vas a vivir con nosotros y esa es una gran ventaja... Entre gente honorable se aprende a ser hombre de verdad.

Te voy a comprar ropa nueva, zapatos, libros para estudiar eso de las estrellas que tanto te gusta... Y se sucedieron promesas que jamás alcanzarían la luz. De entrada lo vistieron de uniforme verdeolivo acartonado de puro viejo. Se quedó descalzo porque tenía los pies muy grandes. En el cuartel no consiguieron zapatones a su medida y para [70] completar el cuadro, en un santiamén lo dejaron «*akaperó bolero*». También sus aspiraciones de astronauta fueron borradas de cuajo. Hay que pisar tierra, Eusebio, la luna y compañía son para los gringos, aquí se trabaja duro si se quiere comer pan blando, fue lo primero que le dijo la esposa del coronel y lo mandó a la cocina a pelar papas. Así, de golpe y porrazo, Eusebio se vio metido de lleno en los trajines domésticos del honorable hogar de su padrino. Cortado el aliento, cortaba la carne, cortaba el teléfono y cortaba las faldas de doña Ceferina. Cortaba la leche con su amargura. Y en fin, se cortaba solito y solo como sirvienta sin retiro, sin alivio, sin esperanzas... Eusebio, traé la escoba. Eusebio, llevá el plumero. Eusebio, vení a planchar. Eusebio, andate a la despensa. Eusebio... Eusebio... No había descanso y además, estaban las fechorías que Eusebio presenciaba... Él tenía que ver y callar religiosamente. No salía del asombro por la punta de barbaridades en las que todos se involucraban con tal de tocar la plata, o los dólares, como decían ellos... ¡Era para volverse loco! A este paso, hubiese preferido ser un perro y permanecer ajeno, mimado, feliz, durmiendo en la alfombra mullida del escritorio. Envidiaba tanto a los perros del



coronel... Entre los tablones de su cuarto, Eusebio aplastaba la cabeza contra su almohada de aserrín y se frotaba con fuerza los ojos para no llorar. Claro, los hombres no lloran, pero, ¿acaso él continuaba siendo un hombre? Seguramente sí, porque la novia de Javier se le incrustó en la médula y no había Cristo que de allí la moviese. Patricia era una linda chica, y muy buena por añadidura. Los fines de semana, ella le ayudaba a levantar la mesa. A lavar y a secar los platos. A servir el café en el living. Y luego, a ordenar el «sarambí» que sin falta se armaba después del almuerzo. Patricia era la única que se había dado cuenta de su existencia.

Las otras novias de los cuatro hijos del coronel, no se tomaban la molestia de saludarlo siquiera. Aunque eso, a Eusebio no le importaba. Patricia era la más hermosa, la más dulce, la más comprensiva... Patricia sería su compañera ideal en aquel viaje a las estrellas que venía planeando desde tiempo atrás... Estaba convencido de que si la invitaba, ella aceptaría. Con Patricia a su lado, la aventura iba a ser un éxito... El pensamiento se le fue a las nubes... No había otra salida. Los días en casa del coronel eran desesperantes, de una tortura insoportable. Eusebio se consolaba fabricando castillos espaciales. Ya de lejos traía los sueños... Allá, en su *Yuti* de azahares y carretas, en medio del esplendor sideral y de los cohetes supersónicos, Eusebio se había propuesto un futuro de astronauta. Tumbado bajo el cielo luminoso, ancho, abierto a todas las rutas, él proyectaba expediciones solitarias. Y ahora, por fin la descubrió a Patricia.

Ella tenía el aire de esa fantástica princesa de las galaxias que lo había enamorado sin más remedio, frente a la tele de los domingos, en el barcito de la estación. Hoy, los sueños crecían apretujados en su cuarto. Resolvió darles forma... Sí, de a poco iría atesorando piezas para el viaje. Por el momento, ya tenía escondida en los agujeros de su colchón una metralleta sofisticada, menuda. Eusebio suspiró hondo y con ternura, acarició el arma compacta que era su primer tesoro... La había tomado prestada de la colección de su padrino. Probablemente, el coronel nunca la echaría en falta. De cualquier modo, se la devolvería cuando... ¡¡Shazkk!!, silbó el látigo sobre su espalda desnuda. Le hirvieron la piel y la sangre, pero se levantó del catre sin un quejido. La gruesa estampa del coronel ocupaba por entero el cuartito miserable.

Casi no sobraba espacio para Eusebio. No obstante, el recluta se cuadró a duras penas. Su padrino le ordenó vestirse de inmediato y pasó al garaje. La casilla de Eusebio era un apéndice minúsculo de la cochera. Desde allí lo amenazó con saña: Que sea la última vez que te mandás a mudar sin pedir permiso. Aquí no se duerme antes de hora y mucho menos cuando hay visitas. La próxima, te voy a enderezar a culatazos y a rebenque pelado. Con el ceño fruncido y la mirada turbia, llorosa, Eusebio mordió su boca salobre. Mudo, se abotonó el uniforme y corrió a la sala para atender a los invitados. Él había supuesto que la familia se avergonzaría de presentar a sus amistades un soldadito «*pynandí*», en lugar de una mucama elegante. Sólo por eso decidió acostarse más temprano que de costumbre. Se equivocó. Los patrones, muy orondos, se lucían ocupándolo en tareas femeninas que lo dejaban colorado, con muchas ganas de gritar y desahogarse. También las novias se divertían con bromas estúpidas a costillas de Eusebio y sus rubores de doncella. Por su parte, los cuatro hijos festejaban cada chiste a las carcajadas y entonces, la herida en su espalda huesuda, punzaba con insistencia... Mientras, Patricia lo ayudaba a servir las fuentes con el asado, o el vino, o el postre para las señoras gordas. Las amigas de doña



Ceferina eran todas gordas como ella. Y las novias eran todas feas, salvo Patricia. ¡A Dios gracias!, pensó Eusebio. Claro, Patricia era su única aliada. Juntos, se habían pasado aquella noche cumplimentando con la gente. Eusebio, en el menor descuido, alguna que otra copa vaciaba en su garganta. Lo hacía para darse ánimos y olvidar el rencor y las humillaciones. Al cabo de tantas idas y venidas se terminaron la carne y los tragos y se acabó la fiesta. Eusebio se metió en su casilla sospechosamente alegre... Una constelación de estrellas fulgurosas lo envolvió apenas se tiró en el catre. Patricia, siempre a su lado, sonreía en la nave espacial... Usaba un traje del color de la plata, prendido al cuerpo como otra piel... En eso, aullaron los lobos lunáticos. Eusebio tomó la metralleta y se dispuso a defender a su princesa de la jauría del espacio... ¡Él era un hombre bien hombre, pese a quien pese! Abandonó la nave. Ingrávido se deslizó entre las nubes... Apuntó a los perros. Disparó al barrer. Los cuatro hijos del coronel volvían de acompañar a sus novias. Cayeron los cuatro. De refilón.

Yula Riquelme de Molina

Marcelina

«Adiós palomita pura,
adiós clavel de ilusión
Marcelina Rosa Riveros
Adiós de todo corazón»

Compuesto Tradicional

Alipio Pereira llegó hasta la Plaza Uruguaya. Se detuvo, jadeando, bajo la sombra de un frondoso tajo. Allí, sobre los pisoteados pétalos color violeta, bajó su grasiento maletín negro y se puso a silbar muy bajito. El viejo cartapacios comenzó a bambolearse atrayendo, rápidamente, la atención de los transeúntes y de esa población local compuesta de vendedores ambulantes, quinieleros, prostitutas, mendigos y canillitas descalzos. Los inquilinos perpetuos de la célebre plaza, atentos a cualquier hecho insólito que fuera a interrumpir la rutina cotidiana, comenzaron a congregarse en torno al misterioso valijín. Las pitadas del tren lechero -desde la cercana estación del ferrocarril- contribuían, con su rítmico acompañamiento sonoro, a la atmósfera de expectación generada por la insólita conducta del bolsón de cuero. El arribeño miró a los circunstantes con los ojillos pícaros y burlones de un auténtico «Perurima» y se agachó, lentamente, para descorrer -con indolencia premeditada- el cierre de la mugrienta maleta.

Los esbeltos cocoteros, que parecen montar guardia alrededor de la rotonda, despeinaban sus penachos resecos bajo el implacable manotón del viento norte. Pasó un tranvía destartado, traqueteando con dificultad en dirección al centro, distrayendo -momentáneamente-, con sus relámpagos raquíticos, la atención de la multitud. Un rato después, [54] en medio del silencio dejado por el paso del vetusto vehículo se escuchó en el



maletín un chasquido -como de una lengua minúscula- que aumentó el suspenso en el rostro de los curiosos hasta que, unos segundos más tarde, el grito de sorpresa de las mujeres coincidió con la aparición de la achatada cabeza del reptil.

Era un truco que no fallaba jamás. Lo había aprendido en la cárcel, de un preso que había trabajado en esas Kermeses que recorren los pueblos del interior durante las fiestas patronales. Eulalio Morales (así se llamaba el compañero de celda) le había indicado la manera de ganar dinero con la ayuda de esas serpientes amaestradas, de aspecto terrible, que servían para atraer a los incautos y vender un tónico o una pomada milagrosa. «Todos los santos del Almanaque Bristol no van a poder competir contra tu maravilloso elixir de aceite de víbora», le había predicho el ahora finado Eulalio.

Pereira había adquirido la mentada serpiente de un indio Maká, a cambio de una botella de caña. La había bautizado, cariñosamente, con el nombre de su ex-novia Panchita. No le costó mucho acostumbrarse a que la viscosa Panchita se le enroscara alrededor de su nervudo brazo y le colgase del cuello, como una perezosa bufanda. El sexo débil, como de costumbre, era el más impresionable. Algunas mujeres desahuciadas hasta se desmayaban ante la vista del formidable símbolo fálico, olvidando -con el sobresalto- la conocida historia de Adán y Eva. Las solteras y beatas que frecuentaban la iglesia vecina ya ni se animaban a pasar por la plaza maldita. A las desgraciadas que caían sin sentido durante el espectáculo, el porfiado mocetón las reanimaba -después de sobarlas, descaradamente, con sus velludas manos de sátiro montés- friccionándolas con su pomada de aplicación universal. Así habla conquistado a «María-cachí» -la chipera más codiciada de la estación-, quien se había convertido en ayudante del encantador de serpientes. Al principio, ella le retó y le trató de zafado y ordinario, pero al final se le entregó cuando Alipio le dijo que era más linda que la estatua de «esa mujer desnuda» que adorna la entrada de la plaza. María-cachí era una mujer retobada, pero ahora fingía desmayarse en el momento culminante de la actuación, aumentando con su comedia el efecto terrorífico que producía la aparición de Panchita. Compartían, más tarde, las ganancias y el desvencijado catre [55] de lona que ella tenía en su rancho de la Chacarita. Los infaltables fotógrafos de la plaza -apostados, como cuervos, tras sus incansables ojos de vidrio- sacaban también su tajada de la insólita función, pagando un jugoso porcentaje al improvisado fakir.

En estos últimos tiempos los negocios no marchaban muy bien. Las muestras gratis de los visitantes médicos competían cada vez más con el mágico unguento que curaba «el pasmo», «la tiricia» y «el fuego de San Antonio». Era cierto que los lustrabotas de la plaza cazaban ratones y pajaritos para saciar el voraz apetito de la serpiente; y que la hora de alimentar a la causante del pecado original era esperada con gran regocijo por parte de la gente menuda. Así y todo, Pereira no estaba contento con su trabajo. Y capaz que hasta hubiera vendido su querida Panchita al Jardín Botánico o a aquel taciturno taxidermista alemán, para mandarse a mudar a la Argentina, si no hubiera ocurrido lo que vamos a relatar.

Todo comenzó con la llegada a la plaza de aquellos harapientos guitarristas ciegos. Eran tres viejos canosos venidos de un oscuro y polvoriento pueblo de la campaña. Se ganaban la vida tocando antiguas canciones de amor, en esas dilapidadas estaciones de ferrocarril que jalonan con sus herrumbrados galpones los caminos de fierro de la patria. Con dedos



achacosos y eternas uñas de medio luto, rasgaban maquinalmente sus manoseados instrumentos, desafinados por la pobreza. Fue al segundo día de la llegada de los músicos que Alipio Pereira escuchó, por primera vez, la canción que iba a cambiar su destino. Al comienzo ni les prestó atención, pero a medida que la recurrente melodía resonaba en la voz lastimera de aquellos seres sin luz, la letra le iba penetrando en el alma. Las voces lanzaban sus quejas como en esas letanías de Semana Santa, que el pueblo entona para implorar al cielo el fin de su miseria. El monótono estribillo le horadaba el corazón, como la púa del trompo «arazá» perfora la piedra de las veredas:

«Con lágrimas de mis ojos
voy a cantar en mi guitarra
en la ciudad de Asunción
paraje de Varadero...»

Así musitaban con rostros impávidos los anónimos cantores vagabundos. [56]

Alipio Pereira, como la mayoría de sus conciudadanos había tenido la suerte de conocer a su padre. Este había desaparecido, sin dejar rastros, abandonando a su mujer terminar una zafra azucarera. La madre de Alipio, enfermo del corazón, no pudo soportar tamaña infidelidad y había muerto unos años más tarde, maldiciendo al causante su desdicha.

El niño había recibido de su madre, Marcelina Rosa -como único legado-, un polvoriento manuscrito que contenía lo que, aparentemente, era un poema que le había dedicado en su juventud. Antes de morir, le había entregado aquel ínfimo recuerdo, asegurándole que en él encontraría -alguna vez- la clave de su desdicha.

Era, justamente, el recuerdo de este poema el que había surgido en su memoria, tan pronto escuchara los verso de la quejumbrosa canción. A medida que aquellos extraños entonaban las penas del amor y su ausencia el joven comprobaba que coincidía -letra por letra- con la del ajado pedazo de papel que había heredado.

No pudiéndose contener por más tiempo, el impetuoso muchacho enroscó a Panchita alrededor de su robusto brazo derecho y mirando de soslayo a María Cachí, se dirigió a largos trancos en dirección al trío, precariamente instalado en uno de los desteñidos bancos de la plaza. Acercándose -entre emocionado y perplejo- al que parecía llevar la voz cantante, así nomás, sin preámbulos, le preguntó:

-Maestro ¿dónde aprendiste esa canción tan triste?

El anciano, sorprendido por la intempestiva interrupción, movió ligeramente su plateada cabeza en dirección al sitio de donde procedía la voz y, esbozando una tenue sonrisa -como para mostrar que estaba contemplando al impulsivo jovenzuelo- respondió con ronca entonación.



-La compuse yo mismo, mi hijo, durante la revolución del 17, cuando era conscripto de la marinería y montaba guardia cerca del Varadero. ¿Conocés ese lugar? -agregó, mientras trataba de adivinar el rostro y la figura del mozo a través de las inflexiones de la voz. (El barrio de Varadero, con sus antiguas casas de Profundos zaguanes, balcones con persianas destartaladas y descascaradas paredes amarillas, se adivinaba como una mancha parduzca en la ciudad de Asunción).

El muchacho, bajo el impacto de la inesperada revelación -furioso y contento a la vez-, reculó, mentalmente, unos pasos y quedó como desatinado, sin saber que rumbo tomar. Cerró los ojos y arrugó la frente como para ordenar sus pensamientos y recuperar su compostura, antes de proseguir:

-No, no conozco el lugar. Llegué a Asunción hace poco, nomás.

Luego, sin importarle aparecer cargoso, agregó:

-Pero, ¿conociste de verdad a la mujer de quien habla tu canción?

El curtido semblante del trovador se sacudió, imperceptiblemente, como si quisiese espantar las moscas de algún recuerdo tenaz, mientras sus dos compañeros escuchaban con atención. Golpeó, impaciente, con sus huesudos dedos, la caja de la enmohecida guitarra y exclamó con un dejo de amargura:

-Existió, de verdad. La conocí hace mucho tiempo. Fue mi mujer. Compuse esta canción después de separarme de ella. Un día, agarré y le envié una copia de los versos con la esperanza de obtener su perdón. Nunca me contestó. Pienso que me hizo adrede, para castigarme. Más tarde, me metí en política y las revoluciones me arrastraron a su antojo, como hoja que lleva el viento. Después, me desgracié de la vista. Jamás podré volver a contemplar su rostro. Me uní a estos compañeros en la desdicha para ganarme la vida. Mi destino fatal es rodar de pueblo en pueblo, como alma en pena, repitiendo eternamente mi sentida canción. Quizá, si ella alguna vez la escucha, podrá perdonarme.

A Pereira el corazón se le encogió en el pecho, después de oír la sorprendente historia. Aquí, en este remoto lugar, por un azar inexplicable, tenía frente a sí al que debía ser su propio padre: este humilde guitarrero que, como trajinante cantor, iba en busca de un amor perdido. Tragó saliva, porque para entonces se le había hecho un nudo en la garganta y apenas pudo contener el ansia de abalanzarse a los brazos del anciano y gritarle: ¡Ché-rú! El fogoso muchacho se contuvo, sin embargo, y pensó que era mejor dejar las cosas como estaban. Mantendría el secreto de su descubrimiento hasta encontrar una salida honorable a sus sentimientos encontrados. Este hombre había cometido un gran crimen al abandonarlo a él, a su madre y sus hermanos. ¿Podía acaso él convencer a este poeta campesino que estaba dialogando con su propio hijo, y contarle que Marcelina Rosa lo había recordado hasta el final, maldiciéndolo en su lecho de muerte?

El gentío que había rodeado a la temible Panchita se trasladó, entretanto, alrededor de los músicos andariegos y del corajudo chamán, deseoso de participar de la escena que se estaba desarrollando.

Alipio miró de reojo a la concurrencia, acarició la cabeza de su fiel amiga, cuyos ojos sin párpados lo miraban sin ver y, sonriendo con sus dientes más blancos, anunció:



-Señoras y señores, el espectáculo va a continuar. ¡Vengan a ver la más grande maravilla del mundo! Una auténtica «jarará» recién traída del Chaco. Y... de paso, por sólo 100 guaraníes, la pomada que usaba el rey Salomón: Aceite de víbora macho... Ya quedan pocas muestras... ¡Aprovechen, señorees...!

La gente comenzó a agolparse y repujar. Pereira miró a su compañera y le guiñó un ojo. María-Cachí hizo un gesto de complicidad.

El viejo payador, abandonado repentinamente, se alisó el pelo blanquecino con sus temblorosas manos y después de unos instantes de incertidumbre, volvió a pulsar la guitarra.

Alipio Pereira giró sobre sí mismo. Se secó el sudor de la frente con un pañuelo colorado y se puso a escuchar:

«Ay, mi vida solitaria
Ay, suspiro del dolor
Marcelina se llevó
un pedazo del amor».

Fue entonces que decidió contratar al trío de guitarristas ciegos para reforzar el espectáculo.

Se abrió camino entre los que obstaculizaban el paso, para dirigirse de nuevo hacia el anciano y sus andrajosos compañeros.

En ese preciso instante, el cansado cuerpo de Marcelina se revolvió en su tumba y, poniéndose de costado -del lado del corazón- pudo, finalmente, morir en paz.

Así estará, arrullada en su sueño interminable, mientras alguien, en este mundo siga entonando la triste y doliente canción.

Oswaldo Gonzalez Real, 1978



